

ORANSLECTIO

22 de abril de 2012



DOMINGO III DE PASCUA, "B"

"**Creer en la Resurrección es sentirse impulsado por la fe a proclamarla en todo tiempo y lugar**"

Hch 3,13-15.17-19:
"Ustedes mataron al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos"

Sal 15:
"Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya"

1 Jn 2,1-5:
"Él es víctima de propiciación por nuestros pecados y por los del mundo entero"

Lc 24, 35-48:
"Así estaba escrito: el Mesías padecerá y resucitará al tercer día"



Lectura del Evangelio de san Lucas

Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, pero Jesús les preguntó: "¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo". Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies.

Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Je-

sús les preguntó: "¿Tienen aquí algo para comer?". Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; él lo tomó y lo comió delante de todos. Después les dijo: "Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos". Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: "Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto."

PREPARACIÓN:

- Señal de la Cruz
- Invocación al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será creado.

**R/. Y renovarás la faz
de la tierra.**

Oh Dios
que iluminas los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu Santo:
concédenos sentir rectamente,
según el mismo Espíritu,
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

• Ave María (prender vela icono)

• Gloria

• ¡Silencio! Dios va a hablar



1º Lectio

¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. Lectura lenta y atenta del texto
2. Silencio
3. Releer
4. Reconstruir el texto
5. Entender el sentido del texto en sí:

Catequesis Dominical

LA PALABRA DE DIOS

Lo fundamental del discurso de san Pedro, en la **primera lectura**, es que el llamamiento a la conversión se realiza sólo a partir del anuncio de la Resurrección. El asombro de quienes se preguntaban cómo san Pedro había hecho andar al paralítico, había servido de apoyo para invitar a la conversión.

La misma conversión continuada se pide en la **segunda lectura**. Del conocimiento de Jesucristo se desprende que el creyente se compromete a cumplir fielmente lo que Dios quiere.

El valor del testimonio está en darlo, es decir, en vivir de tal manera que los demás se sientan interpelados por una determinada manera de actuar. La diferencia con el “ejemplo” es que éste es ocasional y pretende enseñar algo. El testigo no pretende enseñar –y menos dar lecciones–. Se limita a ser consecuente siempre.

Evangelio: «Se presentó Jesús en medio de sus discípulos». Jesús resucitado se hace presente en medio de los suyos, en medio de su Iglesia. Está presente en los sacramentos: es Él quien bautiza, es Él quien perdona los pecados. Está presente de manera especialísima en la Eucaristía, entregándose por amor a cada uno con su poder infinito. Está presente en los hermanos, sobre todo en los más pobres y necesitados. Está presente en la autoridad de la Iglesia. La vida cristiana no consiste en vivir unas ideas, por bonitas que fueran. El cristiano vive de una presencia que lo llena todo: la presencia viva de Cristo resucitado. Y el tiempo

de Pascua nos ofrece la gracia para captar más intensamente esta presencia, para acogerla sin condiciones, para vivir de ella.

«*Creían ver un fantasma*». Lo que menos esperaban los discípulos era ver a Jesús vivo; tan mal preparados estaban psicológicamente para las apariciones que, si aceptaron la verdad de la resurrección de Jesús, fue, como dice san León Magno, “no sin vacilar”. Aun creyendo en la Resurrección del Señor, pueden asaltarnos las mismas dudas que a los discípulos. Como a Jesús resucitado no le vemos, podemos tener la impresión de que su cuerpo resucitado sea algo poco real, algo ilusorio, como si fuera un fantasma, una sombra. Pero también a nosotros nos repite: «*Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona*». Jesús no está ya sometido a las leyes del espacio, del tiempo ni del movimiento en el espacio. El modo de existir del Resucitado no es ya el modo de existir del Jesús terrestre, del Jesús del viernes santo; sin embargo, es Él mismo que resucitado se identifica ante los suyos por las heridas que los clavos de la crucifixión dejaron en su cuerpo. El resucitado nos remite a las huellas de su pasión. Verdaderamente padeció, verdaderamente murió, verdaderamente ha resucitado. Es Él en persona, en carne y hueso. El mismo que recorrió los caminos de Palestina, que predicó, que curó a los enfermos, que murió en la cruz. El Resucitado es real. Vive de veras. Y mantiene su realidad humana, eso sí, glorificada. El tiempo de Pascua conlleva la gracia para conocer con más hondura la belleza de la realidad humana del Señor a la vez que su grandeza divina.

«*Soy yo en persona*». La resurrección no es una teoría, sino una realidad histórica. Jesús ha resucitado no porque su recuerdo permanezca vivo en el corazón de sus discípulos, sino porque Él mismo realmente vive. La resurrección no es un mito ni un sueño, no es una visión ni una utopía, no es una fábula, sino un acontecimiento único e irrepetible: Jesús de Nazaret, hijo de María, que en el crepúsculo del Viernes, después de ser crucifica-

do, fue bajado de la cruz y sepultado, ha salido vencedor de la tumba. También a nosotros, como a los discípulos del evangelio, pueden surgirnos dudas y pensar que Cristo es una idea, un fantasma, algo irreal. Pero Él nos asegura: «Soy yo mismo». No hay motivo para la duda o la turbación. Como entonces, también hoy Cristo se pone en medio de nosotros para infundirnos la certeza de su presencia. Más aún, quiere hacernos tener experiencia de ella al comer con nosotros. La eucaristía es contacto real con el Resucitado.

«Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras». Sin la gracia de Cristo la Biblia es un libro sellado, imposible de entender. Como a los primeros discípulos, también a nosotros Jesús resucitado nos abre el entendimiento para comprender. Él es el Maestro que sigue explicándonos las Escrituras. Pero lo hace como Maestro interior, porque nos enseña e ilumina por dentro. Sólo podemos entender la Escritura si la leemos en presencia del Resucitado y a su luz. Sólo escuchándole a Él en la oración, sólo invocando su Espíritu, la Biblia deja de ser letra muerta y se nos ilumina como palabra de vida y salvación.

Las Escrituras iluminan el sentido de la pasión y muerte de Cristo. También a nosotros Cristo Resucitado nos remite y nos lleva a las Escrituras; ellas dan testimonio de Él, pues ellas contienen el plan eterno de Dios. Y lo mismo que ilumina los sufrimientos de Cristo, la Palabra de Dios nos da el sentido de todos los acontecimientos dolorosos y a primera vista negativos de nuestra existencia. Es necesario acudir a ella en busca de luz. Pero también pedir a Cristo que –como a los apóstoles– abra nuestra mente para comprender las Escrituras.

«Ustedes son testigos». El encuentro con el Resucitado nos hace testigos, capaces de dar a conocer lo que hemos experimentado. Si de verdad nos hemos encontrado con el Resucitado, tendremos que repetir lo que los apóstoles: «*Nosotros no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído*» (Hc 4,20). En cambio, si no tenemos experiencia de Cristo, nuestra palabra será trompeta que hace ruido, pero es inútil, sonará a hueco.

LA FE DE LA IGLESIA

**Ser testigo de Cristo
es serlo de su Resurrección
(995 – 996)**

Ser testigo de Cristo es ser «*testigo de su Resurrección*»; «*haber comido y bebido con Él des-*

pués de su Resurrección de entre los muertos». La **esperanza** cristiana en la Resurrección está totalmente marcada por los encuentros con Cristo resucitado. Nosotros resucitaremos como Él, con Él, por Él.

Desde el principio, la fe cristiana en la resurrección ha encontrado **incomprensiones y oposiciones**. «*En ningún punto la fe cristiana encuentra más contradicción que en la resurrección de la carne*» (San Agustín). Se acepta muy comúnmente que, después de la muerte, la vida de la persona humana continúa de una forma espiritual. Pero ¿cómo creer que este cuerpo tan manifiestamente mortal pueda resucitar a la vida eterna?

Resucitados con Cristo (1002 – 1004)

Si es verdad que Cristo nos resucitará en «*el último día*», también lo es, en cierto modo, que nosotros **ya hemos resucitado** con Cristo. En efecto, gracias al Espíritu Santo, la vida cristiana en la tierra es, desde ahora, una participación en la muerte y en la Resurrección de Cristo.

Unidos a Cristo por el **Bautismo**, los creyentes participan ya realmente en la vida celestial de Cristo resucitado, pero esta vida permanece *escondida con Cristo en Dios. Con Cristo Jesús nos ha resucitado y hecho sentar en los cielos*. Alimentados en la **Eucaristía** con su Cuerpo, nosotros pertenecemos ya al Cuerpo de Cristo. Cuando resucitemos en el último día también nos *manifestaremos con Él llenos de gloria*.

Esperando este día, el cuerpo y el alma del creyente participan ya de la dignidad de ser “en Cristo”; ahí es donde se basa la exigencia del **respeto hacia el propio cuerpo, y también hacia el ajenno**, particularmente cuando sufre: «*El cuerpo es para el Señor y el Señor para el cuerpo. Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder. ¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo?... No se pertenezcan... Glorifiquen, por tanto, a Dios con su cuerpo*» (1 Co 6, 13-15. 19-20).

LOS TESTIGOS DE LA FE

Tertuliano

«*La resurrección de los muertos es esperanza de los cristianos; somos cristianos por creer en ella*».

San Ireneo de Lyon

«*Así como el pan que viene de la tierra, después de haber recibido la invocación de Dios, ya no es*

pan ordinario, sino Eucaristía, constituida por dos cosas, una terrena y otra celestial, así nuestros cuerpos que participan en la eucaristía ya no son corruptibles, ya que tienen la esperanza de la resurrección».

San Ignacio de Antioquía

«Para mí es mejor morir en Cristo Jesús que reinar de un extremo a otro de la tierra. Lo busco a Él, que ha muerto por nosotros; lo quiero a Él, que ha resucitado por nosotros. Mi parte se aproxima ...Déjenme recibir la luz pura; cuando yo llegue allí, seré un hombre».

Compartir en Cristo

Contemplación, vivencia, misión:

Jesús resucitado sigue haciéndose presente en su “familia” eclesial de hoy: “Soy yo”. Las señales de su presencia son ahora “sacramentales”, signos pobres de Iglesia y del hermano. Son signos manifestativos de su donación total. El corazón y la mente se abren a él cuando se escuchan sus palabras dejándose sorprender por su amor. En su donación sacrificial no hay fronteras; y su donación hace posible la nuestra, convirtiéndola en su misma misión.

evangeliodeldia.org

¿Por qué tenéis estos pensamientos?

Este pasaje del Evangelio... nos muestra verdaderamente quién es Cristo y verdaderamente quién es la Iglesia..., para que comprendamos bien a qué Esposa este divino Esposo escogió y quién es el Esposo de esta Esposa santa... En esta página podemos leer su acta de matrimonio...

Supiste que Cristo era el Verbo, la Palabra de Dios, unido a un alma humana y con un cuerpo humano... Aquí, los discípulos creyeron ver un espíritu; no creían que el Señor tenía un cuerpo verdadero.

Pero como el Señor conocía el peligro de tales pensamientos, se apresura a arrancarlos de su corazón: "¿por qué estos pensamientos invaden vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies; tocad y ved que un espíritu no tiene carne ni hueso como vosotros veis que yo tengo". Y tú, a estos mismos pensamientos vanos, opón con firmeza la regla de fe que recibiste...

Cristo es verdaderamente el Verbo, el Hijo único igual al Padre, unido a un alma verdaderamente humana y con un cuerpo verdadero limpio de todo pecado. Este es el cuerpo que murió, este cuerpo el que resucitó, este cuerpo el que fue clavado a la cruz, este cuerpo el que fue depositado en la tumba, este cuerpo el que está sentado en los cielos.

Nuestro Señor quería persuadir a sus discípulos de que lo que veían, verdaderamente eran huesos y carne... ¿Por qué quiso convencerme de esta verdad? Porque sabía, hasta qué punto es para mí un bien creerlo y cuánto tenía que perder si no creía en esto. Creed pues, también vosotros: ¡Este es el Esposo!

Escuchemos ahora, lo que dijo concerniente a la Esposa...: "Hacía falta que Cristo sufriera y que resucitara de entre los muertos al tercer día, y que se proclame en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén". He aquí la Esposa: la Iglesia extendida por toda la tierra, que acogió a todos los pueblos en su seno... Los apóstoles veían a Cristo y creían en la Iglesia, que no veían. Nosotros vemos la Iglesia; creamos pues en Jesucristo, que no vemos, y atándonos así a lo que vemos, alcanzaremos lo que todavía no vemos.

San Agustín (354-430), obispo de Hipona (África del Norte) y doctor de la Iglesia.

6. Frase o palabra clave



2º Meditatio

¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio (música)
2. Compartir en voz alta

3º Oratio

¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta (alabanza, intercesión, petición, acción de gracias...)
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

*Dejad que el grano se muera
y venga el tiempo oportuno:
dará cien granos por uno
la espiga de primavera.*

*Mirad que es dulce la espera
cuando los signos son ciertos;
tened los ojos abiertos
y el corazón consolado:
si Cristo ha resucitado,
¡resucitarán los muertos!*

Amén.

4º Contemplatio

¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios?
Disfrútalo, saboréalo.
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco:
repite la frase que más te haya llegado.

5º Actio

¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior

CONCLUSIÓN:

- Oración final

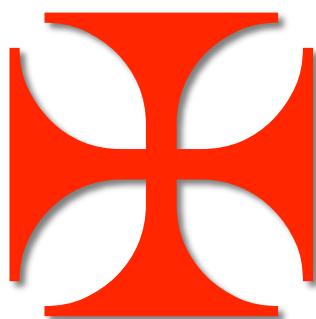
Padre bueno,
tú que eres la fuente del amor,
te agradezco el don que me has hecho: Jesús,
palabra viva
y alimento de mi vida espiritual.

Haz que lleve a la práctica la Palabra
que he leído y acogido en mi interior,
de suerte que sepa contrastarla con mi vida.
Concédemelo transformarla en lo cotidiano
para que pueda hallar mi felicidad en practicarla
y ser, entre los que vivo, un signo vivo
y testimonio auténtico de tu Evangelio de salvación.
Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Amén.

Padre nuestro...

- Texto próxima semana
- Encargados de preparar
- Avisos
- Canto



<http://oranslectio.com/>

<https://www.facebook.com/OransLectio>

<https://twitter.com/OransLectio>

<https://plus.google.com/109221249348685381535>